

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS
SOCIALES - SEDE ECUADOR
MAESTRIA EN CIENCIAS POLITICAS
CONVOCATORIA 1993-1995**

**Bolivia: formación de la conciencia nacional en la
Guerra del Pacífico (1879-1883)**

VERSION PRE-ELIMINAR- TESIS

Guido De la Zerda Vega

Cochabamba, octubre/1995

FLACSO - Biblioteca

Contenido

Introducción.....	3
-------------------	---

Primera Parte

2. Planteamiento del problema.....	5
3. Revisión analítica de la literatura.....	8
4. Análisis del tema en relación a la literatura teórica...23	
5. Hipótesis sobre el tema.....	26

Segunda Parte

6. Elites nacionales en la guerra.....	29
6.1. La escuela, la alfabetización y las lenguas "nacionales".....	34
6.2. Territorio y élites nacionales.....	38
Conclusiones.....	50

Tercera Parte

7. La quinta división del Ejército.....	53
Conclusiones.....	93
Bibliografía.....	97

Introducción

La idea original de este trabajo estaba dirigida a caracterizar los rasgos más importantes del pensamiento nacional en los sectores sociales y étnicos, en el contexto de la guerra del Pacífico (1879-1883). El proceso de investigación esclareció preliminarmente que, abordar la cuestión nacional desde un concepto de modernización¹ descubre una sociedad que: todavía no había consolidado un mercado interno; el proceso de producción feudal era dominante en relación a las características capitalistas de exportación de minerales; tampoco observamos un sistema jurídico-administrativo representativo del Estado que abarcase a la mayoría de la población; a la vez, no encontramos una base étnico-cultural que connotase un territorio nacional; tampoco se puede apreciar una historia común, que tradicionalmente se haya transmitido y que unificase el sentido de nación para la mayoría de los grupos sociales y étnicos; en definitiva no hubieron las bases de una nación que mediante la educación formal, la imprenta o la alfabetización haya extendido un pensamiento nacional. De ahí que, la historia boliviana del siglo XIX se refiere, a un grupo de mineros y hacendados que predominantemente remarcaron un pensamiento particularista, regional, no nacional. Por estas razones, debemos abordar la comprensión del problema nacional en la guerra del Pacífico,

¹ "El concepto de modernización se refiere a una gavilla de procesos acumulativos y que se refuerzan mutuamente: a la formación de capital y a la movilización de recursos; al desarrollo de las fuerzas productivas y al incremento de la productividad del trabajo; a la implantación de poderes políticos centralizados y al desarrollo de identidades nacionales; a la difusión de los derechos de participación política, de las formas de vida urbana y de la educación formal; a la secularización valores y normas, etc. Véase, Habermas, Jürgen, "El discurso filosófico de la modernidad", Ed. Taurus, Madrid, 1989, pág. 12.

dentro las limitaciones de este pensamiento. Además, las fuentes acerca de lo que pensaban los otros grupos sociales, o todo lo que podían haber dicho o escrito en caso de haberlo podido hacer, era transmitido en esa época, parcialmente a través de medios limitados -el periódico sobre todo- controlados mayoritariamente por los grupos de poder. Por ello, la forma en que se enfrentó el proceso interno y externo que desató el conflicto, se aproxima desde nuestro punto de vista a las premisas de un nacionalismo "estatal" u "oficial"² que tradujo básicamente el pensamiento de los grupos dominantes. En ese sentido, se ha visto por conveniente reformular la pregunta original de investigación, explicitada en el segundo acápite.

En este proceso de un nacionalismo "estatal" u "oficial" incidiremos sobre dos sectores claramente delimitados que asumieron la dirección de la guerra para enfrentar el conflicto con Chile: Un sector, representativo del orden civil, propietario de los medios de producción, ligado a la hacienda tradicional y a los intereses mineros de la Plata; y el otro, representativo del orden militar que en definitiva connotó lo que hizo el ejército boliviano para enfrentar la invasión, compenetrada todavía en una sociedad de caudillos.

² El concepto de nacionalismo "estatal" u "oficial" se referirá a aquella visión asumida por los sectores dominantes, los cuales reprodujeron o conjugaron un concepto de poder como un derecho casi "natural" acumulado tradicionalmente, y el cual supuestamente debía reconocerse e imponerse a la población civil independientemente de que se hubiese consolidado un sentido de identidad nacional. Además, este nacionalismo oficial o estatal aparece como una exaltación de los valores institucionales del Estado, como valores en sí mismos, sin una referencia o relación con la realidad o con el espacio social del cual supuestamente emanaban. En definitiva, es el proceso de una supremacía de idearios oficiales estrechamente circunscritos que nunca pudieron desarrollar un concepto de nación en un sentido moderno. "Nuestras naciones se constituyeron a partir de proyectos estatales y, siendo relativamente débil entre nosotros la sociedad civil, el Estado es, en cierta medida, síntesis y organizador de la sociedad" (Vergara, 1991: 126).

Primera parte

2. Planteamiento del problema

Preguntarse en Bolivia por un pensamiento nacional en el siglo XIX podría provocar un sentimiento de desconcierto, puesto que la historiografía boliviana aparentemente ha dado por resuelto y esclarecido este pasaje de conformación de la nación como un hecho definido en nuestro siglo. No obstante, incidir sobre la idea de que los bolivianos se reconocieron al interior de un Estado-nación en el siglo pasado, sería precipitar las consecuencias político-administrativas, territoriales y de unidad de lengua, que según el pensamiento más conocido se forjó recién como efecto de la guerra del Chaco (1932-1935).³

Entonces qué sentido tiene preguntarse sobre la nación boliviana cuando podemos reconocer que ésta no se constituyó como una realidad en el siglo XIX?

³ "(...) Ninguno de los momentos propios del modo estatal del 52, algunos de los cuales son desplazamientos absolutos en toda la historia del país (como la terminante adjunción campesina), habría sido posible sin ciertos acontecimientos premonitores como la guerra del Chaco. La guerra es siempre un elemento de actualización de las sociedades y no en balde se ha dicho que es la manera en que progresan las naciones. No obstante ello, se debe considerar la función de una movilización más o menos universal en un país que carecía de hechos realmente nacionales". Véase, Zavaleta Mercado, René. "Lo nacional-popular en Bolivia", Ed. Siglo XXI, primera edición, México, 1986, pág. 12.

"(...) La catástrofe que deshizo las construcciones de la comedia, expuso a los ojos del pueblo, por primera vez desde los días de Santa Cruz, Ballivián y Belzu, la imagen real y entrañable de la bolivianidad que había sido velada hasta el año 1935 por los revestimientos extranjeristas. Lo prodigioso de la guerra del Chaco, se cifra en esta revelación de la autenticidad boliviana ante la conciencia colectiva, fenómeno que vale por una recompostura psíquica del pueblo, por una recuperación del sentido nacional. La bolivianidad pudo verse a sí misma, entonces, con la evidencia dolorosa y orgullosa de su frustración y de sus posibilidades afirmativas y redentoras, de sus posibilidades de inmortalidad". Véase, Carlos Montenegro, Nacionalismo y Coloniaje, Ediciones Autonomía, 2da. Edición, 1943, La Paz, pág. 236.

Si no respondemos satisfactoriamente esta pregunta, muy difícilmente podríamos comprender cómo fue posible que un ejército "boliviano", se haya enfrentado a otro ejército en la guerra del Pacífico bajo las premisas de una "comunidad imaginada",⁴ de un sentimiento nacional.

En otras palabras, muestras interrogantes concretas están dirigidas a esclarecer la cuestión social durante la guerra. O dicho de otro modo: ¿Cuál fue el comportamiento de los distintos sectores sociales y étnicos ante la guerra?⁵ ¿En qué medida se sentían identificados nacionalmente estos sectores frente a la invasión de Chile y cómo obraron para enfrentar este fenómeno?

⁴ Anderson, Benedict, "Comunidades imaginadas", Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

⁵ Usar el concepto de clase y de etnia supone esclarecer las implicaciones mutuas y diferentes que tienen ambos conceptos. De ahí que resulte ilustrativo que para otros autores se hayan esclarecido esas dificultades y, a partir de las cuales pueda plantearse el sentido o la connotación que le damos a estas definiciones: "Puede arguirse que lo que aquí estamos describiendo como conflicto étnico simplemente es un conflicto de clases. En realidad, es muy difícil distinguir entre clase y etnicidad en los sistemas jerárquicos, porque están muy cercana positivamente correlacionados. ¿Responden estos grupos de status inferior más como grupos de bajos ingresos que como grupos étnicos? Un enfoque consiste en distinguir entre el principio abarcador de percepción social y la población a la que incluye, donde la etnicidad es importante, puede haber una transformación de percepción, de tal manera que llegue a ser el principio abarcador: donde algunas personas X están en una ocupación Y (o zona residencial, o nivel educativo), la percepción subjetiva puede volverse que todas las personas X se encuentran en ocupación Y, o que todos los puestos Y están siendo ocupados por personas X. Los atributos de algunos individuos X son transferidos a toda la colectividad Y, y la hostilidad a algunos X pronto se vuelve hostilidad a todos los Y, y viceversa. En estos casos, el principio general es la etnicidad, aun si se manifiesta en maneras que se parecen a las de la clase social". Véase, Jorge Domínguez, "Insurrección o lealtad". Fondo de Cultura Económica, México, 1985, pp. 53-54. De todas formas, lo importante de esta relación de etnia y clase que plantea Domínguez para explicar la Colonia, y que no se desterró completamente en el siglo XIX, a pesar de la República, fue que "los blancos, trataron de excluir a los negros e indios por causa de sus antecedentes étnicos. Esta exclusión tuvo efectos radicales sobre la economía, la educación y la posición social; empero, la motivación pareció más basada en el grupo étnico que en la clase, aunque ambos estuviesen íntimamente relacionados en un sistema étnico jerárquico" (Ibid.). Después de la Colonia, parecería que la clase toma una situación predominante sobre la etnia. De todos modos existen ambos fenómenos, el principio étnico que sustenta a un grupo racial determinado, y el conflicto de clase afectado y reconocido por la diferenciación económica.

Responder estas preguntas supone muchas dificultades: "Toda vez que entraña descubrir los sentimientos de los analfabetos que formaban la mayoría abrumadora de la población (...) antes del siglo XX.⁶ Estamos informados de las ideas del sector de las personas alfabetizadas que escribía además de leer -o al menos de algunas de ellas-, pero es claramente ilegítimo extrapolar de la élite a las masas, de los alfabetizados a los analfabetos, aun cuando los dos mundos no sean completamente separables y la palabra escrita influyera en las ideas de los que sólo hablaban.⁷ Es difícil colegir que el nacionalismo de aquellos sectores de la élite dirigente en el siglo XIX, haya sido también de los indígenas, sobre todo cuando investigaciones más recientes han constatado que el nacionalismo boliviano data recién de la guerra del Chaco, es decir, después de 1932.⁸ Entonces, de ¿qué nacionalismo estamos hablando? Estas barreras no son completamente insalvables. *El nacionalismo que quisiéramos describir es*

⁶ "(...) Bolivia seguía siendo una sociedad predominantemente rural. El 89 % de la población vivía fuera de las ciudades y aldeas, produciendo más de dos tercios del producto nacional (calculado en mercancías por valor de 13.5 millones de pesos, frente a los 2.3 millones de la minería y los 3.9 millones de la manufactura, en 1846), permaneciendo no sólo totalmente analfabeta sino incluso mayoritariamente ajena a la lengua nacional. Aunque no contamos con estadísticas sobre la situación sociolingüística, no puede considerarse una exageración calcular que no llegaba al 20% la parte de la población que era monolingüe o bilingüe castellana. El quechua seguía siendo la lengua dominante de la república, siguiéndole a poca distancia el aymara. El castellano era, pues, una lengua minoritaria en la república, aunque la única en la vida política y económica nacional". Véase, Herbert Klein, *Historia de Bolivia*, Ed. Juventud, La Paz, 1987.

⁷ Hobsbawm, E. J., *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Ed. Critica, Barcelona, 1991, pág. 57.

⁸ "Mas adaptados con su grupo étnico que con el conjunto de la sociedad boliviana, los sectores campesinos no llegaron al Chaco con una noción de patria, sino de comunidad y de ayllu. La patria era para ellos, sin duda, la tierra comunal del Altiplano o del Valle. Este comportamiento no es de ninguna manera sorprendente puesto que las condiciones de vida de los campesinos bolivianos no estimularon, antes de 1932, el surgimiento de una conciencia nacional. ¿Se podía exigir conciencia nacional a una población que secularmente había sido tratada como extranjera en su propia tierra? Véase, Arze, René, *Guerras y Conflictos: el caso rural boliviano durante la campaña del Chaco, Ceres*, La Paz, 1988, pág. 80.

aquel que inspiró la guerra. Es decir, aquel nacionalismo estatal u oficial que impulsó la clase gobernante, y que como consecuencia básica se expresó en el comportamiento del ejército.

La pregunta original de investigación debe ser replanteada acentuando las características de un nacionalismo estatal u oficial, donde se funden el pensamiento de las clases dominantes y su realización político-militar, el ejército. De este modo, la pregunta de investigación enfatizará: ¿Cuáles fueron las características de una "conciencia nacional" estatal u oficial que sustentaron las clases gobernantes y a partir de la cuál organizaron el ejército para enfrentar la invasión chilena en la guerra del Pacífico (1879-1883)?

3. Revisión analítica de la literatura

La producción sobre el tema de la nación y el nacionalismo es amplia, notoriamente controversial, y con modificaciones metodológicas sustantivas, sobre todo en estas dos últimas décadas. Sin embargo, debemos recordar que desde una perspectiva marxista, sin duda, el espacio de la Segunda Internacional ha jugado un papel protagónico en la discusión de la "cuestión nacional", en la primera mitad de nuestro siglo. Algunos autores, como Georges Haupt y Claudie Weill dicen que: "A riesgo de ser esquemáticos, se podrían resumir así sus puntos de referencia, los elementos de su teoría sobre las naciones, implícitos o explícitos, que los marxistas de la

época de la Segunda Internacional -Bauer, Kaustky, y sobre todo Stalin- vuelven a tomar, sistematizan, desarrollan y deforman:

* La nación es una condición de un largo desarrollo, y no una elección subjetiva, producto de un largo desarrollo histórico, condicionada por diversos datos preexistentes, como el medio ambiente, el clima, el terreno, etc., y por la actuación de la colectividad humana que se traduce en la historia, en la economía y en la cultura de la comunidad. La estructura interna de una nación (y las relaciones de las naciones entre sí) depende del nivel de sus fuerzas productivas, que encuentra su expresión más clara en el grado que ha alcanzado la división del trabajo, en el grado de su desarrollo productivo y en el grado de desarrollo de su mercado interno.

* La nación moderna es una categoría histórica ligada a un modo de producción específico y a una época determinada, la del capitalismo en ascenso; se transforma en una lucha por la creación de las condiciones de desarrollo de la sociedad burguesa a la que corresponde una formación política: el estado nacional centralizado que se realiza en contra de las formas y de los cuadros patrimoniales y patriarcales del feudo.

* Producto e instrumento, al mismo tiempo, de una clase en ascenso -la burguesía, indispensable para la formación económico-social capitalista y para la estructura política que requiere la nación es una comunidad estable; "funciona y dispone de una continuidad histórica en cuanto tal debido a la

interdependencia de las distintas clases en cuestión dentro del funcionamiento económico dado".

* Como entidad histórica orgánica, no constituye un todo homogéneo, sino la sede de los intereses, de las luchas de clase; las ideas y las tendencias de la nación guardan una relación importante con la estructura formada por las clases que la componen. La problemática nacional tiene por consiguiente un contenido de clase, sirve a intereses distintos en función de la clase que la impone y desde el momento que la impone.⁹

Otra lectura importante sobre este período es la de Salomon Bloom (1975), que no difiere en lo sustantivo de la primera. En realidad, debemos razonar al revés, puesto que Bloom se convierte en una verdadera referencia para estos autores cuando reflexionan el pensamiento de Marx y la formación de las naciones. Una conclusión importante que adelanta Bloom, sobre Marx y Engels y que reconocen Haupt y Weill, es aquella que dice: "Como ha mostrado S. F. Bloom tras una lectura atenta de los textos dispersos, los elementos de una teoría histórica del "hecho nación" están presentes en su pensamiento, aun si se niegan a codificar sus puntos de vista, a sistematizarlos, o a elaborar una definición propiamente dicha".¹⁰

En este panorama, un repaso crítico a las posiciones

⁹ Haupt y Weill: "Marx y Engels, la cuestión nacional y la formación de los estados", Ed. Pasado y presente, México, 1980, pág. 11.

marxistas de la Segunda Internacional es importante porque a estas alturas -después de la caída del muro de Berlín- su efecto es tan contradictorio como paradójico: primero, porque mal o bien, éstas han señalado el punto de referencia a partir del cuál la cuestión nacional se extiende o difunde como preocupación de los pueblos que lucharon por su liberación nacional. Las armas más notorias contra visos coloniales o imperialistas en nuestro tiempo -Granada (1982), por ejemplo- han estado evidentemente imbuidas de un acento marxista. Segundo, porque al interior de lo que fueron los regímenes marxistas, como en el caso de la ex Unión Soviética, las repúblicas que la componían, algunas de ellas han asumido posiciones de independencia y autonomía nacional, renunciando al marxismo-leninismo, después de la caída del muro. Esto desde un ángulo político.

Según una visión teórica de la cuestión nacional", el marxismo ha acumulado tres horizontes de análisis que los conjunciona a la hora de explicar la aparición de las naciones y que la búsqueda de evidencias empíricas le ha dado un contenido más allá de una significación meramente ideológica.¹¹ Hobsbawm, en algún sentido, lo ha señalado de este modo: "La "cuestión nacional", como la llamaban los marxistas de antaño, se encuentra situada en el punto de

¹¹ Por ello, Haupt y Weill, se preguntan sobre la influencia de Marx y Engels: ¿Qué pudieron conservar las dos generaciones de marxistas posteriores a Marx y Engels de esta herencia, rica y sorprendente? ¿Unos principios teóricos estructurados, una concepción política rigurosa, un método para abordar el tema nacional como variable subordinada en relación a la estrategia global y a los intereses primordiales del movimiento obrero? ¿O acaso un lenguaje, un discurso y una proyección ideológica? ¿Unas reflexiones incidentales y contradictorias, susceptibles de proporcionar referencias utilitarias para cálculos tácticos, unos argumentos justificadores, para las más diversas opciones? Véase, op. cit., pag. 8.

intersección de la política, la tecnología y la transformación social",¹² características que se sondean a partir de investigaciones que remarcan, por ejemplo, el papel de la imprenta; como un arquetipo explicativo del por qué la nación fue imaginada, que traduce entre otras cosas "dos formas de la imaginación que florecieron en el siglo XVIII: la novela y el periódico".¹³ Las naciones existen no sólo en función de determinada clase de estado territorial o de la aspiración a crearlo -en términos generales, el estado ciudadano de la Revolución francesa-, sino también en el contexto de determinada etapa del desarrollo tecnológico y económico. La mayoría de los estudiosos de hoy estarán de acuerdo en que las lenguas nacionales standard, ya sean habladas o escritas, no pueden aparecer como tales antes de la imprenta, la alfabetización de las masas y, por ende, su escolarización. Incluso se ha argüido que el italiano hablado popular, como idioma capaz de expresar toda la gama de lo que una lengua del siglo XX necesita fuera de la esfera de comunicación doméstica y personal, sólo ha empezado a construirse hoy en día en función de las necesidades de la programación televisiva nacional. Por consiguiente, las naciones y los fenómenos asociados con ellas deben analizarse en términos de las condiciones y los requisitos políticos, técnicos, administrativos, económicos y de otro tipo.¹⁴

Estas razones, en cualquier caso preanuncian sobre el

¹² Hobsbawm, op. cit., pág. 18.

¹³ Anderson, op. cit., pág. 46.

¹⁴ Hobsbawm, op. cit., pág. 18.

pasado, las limitaciones de concepciones marxistas cuando abordan la problemática de la nación, que traduce sobre todo el conocimiento del contexto de la Segunda Internacional, y donde se define a la nación como un "ropaje" sustantivamente político, frente a una preocupación teórico-histórica actual. Al respecto, de manera certera, Anderson, observa: Tom Nairn, autor de una obra señera (*The Break-up of Britain*) y heredero de la no menos vasta tradición de historiografía y ciencia social marxista, señala con franqueza: "La teoría del nacionalismo representa el gran fracaso histórico del marxismo." Pero incluso esta confesión es algo engañosa, ya que puede implicar el resultado lamentable de una búsqueda prolongada y consciente de la claridad teórica. Sería más correcto afirmar que el nacionalismo ha sido una *anomalía* incómoda para la teoría marxista y que, precisamente por esa razón, se ha eludido en gran medida, antes que confrontado. ¿Cómo entender de otro modo la incapacidad del propio Marx para explicar el pronombre crucial de su memorable formulación de 1848: "El proletariado de cada país debe, por supuesto, arreglar cuentas ante todo con su *propia* burguesía"? ¿Cómo considerar el uso, durante más de un siglo, del concepto de "burguesía nacional" sin ningún intento serio por justificar teóricamente la jerarquía del adjetivo? ¿Por qué es teóricamente importante esta segmentación de la burguesía, una clase mundial en la medida en que se define en términos de las relaciones de producción?¹⁵ Por este camino, Anderson intenta "ofrecer algunas sugerencias tentativas para llegar a

¹⁵ Anderson, op. cit., pág. 20.

una interpretación más satisfactoria de la "anomalía" del nacionalismo".¹⁶

En este sentido, se consideraran algunas propuestas sobre nación y nacionalismo, lo que supone una "interpelación" implícita al material más conocido que la perspectiva marxista y no-marxista han desarrollado en el pasado. Sin embargo, esta literatura bajo la rúbrica de una revisión detallada no pretende ser exhaustiva, en todo caso, posibilitará que a partir de ella podamos intentar crear una "suerte de diálogo entre las teorías existentes y los casos empíricos, que nos permitan avanzar más allá de las verdades establecidas en nuestra comprensión del nacionalismo, la conciencia nacional y la formación de la nación".¹⁷ Y que más adelante nos conduzca a plantear una "propuesta alternativa", para leer las características de una conciencia nacional, en una sociedad precapitalista.

La primera propuesta de esta gama dice que, "una nación es un organismo movilizado de individuos, bajo sus creencias. A veces estos individuos tienen una conciencia colectiva, aunque de sentimientos diferenciados. Una nación cesaría en su existencia, cuando entre otras cosas, estos símbolos son reconocidos no como verdaderas diferencias de otros grupos. Pues una nación es una "comunidad imaginada" porque estos

¹⁶ Ibid., pp. 20-21.

¹⁷ Mallon, Florencia, "Coaliciones nacionalistas y antiestatales en la Guerra del Pacífico: Junín y Cajamarca, 1879-1902. Compilado por Steve J. Stern. Resistencia y Rebelión y Conciencia Campesina en los Andes, Siglos XVIII al XX. IEP, Lima 1990, pp. 220-221.

simbolos son compartidos indirectamente por otras nacionalidades sobre grandes distancias, además bajo una producción de expectativas de complementariedad y conductas predecibles de otras nacionalidades (...) En definitiva, una nación es un grupo de gentes cuyas prácticas de determinación son autónomas (...) El nacionalismo es una creencia que se asienta en un grupo de gente que ve por conveniente organizarse o constituirse como nación, o realizar este proyecto sino lo ha hecho ya".¹⁸ La objeción y dificultad que entraña esta concepción de nación y nacionalismo, es que todavía responde a los cánones de la Ilustración como bases fundacionales de la nación moderna occidental, la cual da por sentado, como si la historia y por ende la construcción de la nación contemplase un acto consciente-premeditado, donde debería primar una visión cosmopolita, lo que hace que se sustraiga a "un análisis consistente de su evolución como una forma de conciencia a partir de las experiencias y conflictos humanos concretos (...)".¹⁹

La segunda propuesta sigue casi el mismo sendero de la primera, lo que dificulta que podamos segarla de los fundamentos de la concepción de nación moderna occidental, sobre todo cuando nuestro objetivo es construir una "propuesta alternativa" de la nación y el nacionalismo que pueda aplicarse a un contexto distinto, como el de la segunda mitad

¹⁸ Haas, B. Ernst, "Nationalism: An Instrumental Social Construction", *Millennium: Journal of International Studies*, 1993. ISSN 0305-8298. Vol. 22, No. 3. pág. 508.

¹⁹ Mallon, Florencia, op. cit., pág. 220.

del siglo XIX, para el caso boliviano. De todos modos, observamos su importancia, porque el ensayo de Gellner (1988) está en la raíz de innovadores estudios de la nación, de ahí que visto sintéticamente dice que: "1. Dos hombres son de la misma nación si y sólo si comparten la misma cultura, entendiendo por cultura un sistema de ideas y signos, de asociaciones y de pautas de conducta y comunicación. 2. Dos hombres son de la misma nación si y sólo si se *reconocen* como pertenecientes a la misma nación. En otras palabras, *las naciones hacen al hombre*; las naciones son los constructos de las convicciones, fidelidades y solidaridades de los hombres. Una simple categoría de individuos (por ejemplo, los ocupantes de un territorio determinado o los hablantes de un lenguaje dado) llegan a ser nación si y cuando los miembros de la categoría se reconocen mutua y firmemente ciertos deberes y derechos en virtud de su común calidad de miembros. Es ese reconocimiento del prójimo como individuo de su clase lo que los convierte en nación, y no los demás atributos comunes, cualesquiera que puedan ser, que distinguen a esa categoría de los no miembros de ella".²⁰ Resulta instructivo recuperar la crítica que sustenta Hobsbawm sobre Gellner, cuando dice que éste tiene una "perspectiva preferida, la modernización desde arriba, lo que hace difícil prestar la debida atención a la visión desde abajo. Esa visión desde abajo, es decir, la nación tal como la ven, no los gobiernos y los portavoces y activistas de movimientos nacionalistas), sino las personas normales y corrientes que son objeto de los actos y la

²⁰ Gellner, Ernest, "Naciones / nacionalismo". Alianza editorial, Madrid, 1988, pág. 20.

propaganda de aquellos, es difícilísima de descubrir (...) No sabemos muchas cosas a ciencia cierta. Con todo tres cosas están claras.

La primera es que las ideologías oficiales de los estados y los movimientos no nos dicen lo que hay en el cerebro de sus ciudadanos o partidarios, ni siquiera de los más leales. En segundo lugar, y de modo más específico, no podemos dar por sentado que para la mayoría de las personas la identificación -cuando existe- excluye el resto de identificaciones que constituyen el ser social o es siempre superior a ellas. De hecho, se combina siempre con identificaciones de otra clase, incluso cuando se opina que es superior a ellas. En tercer lugar, la identificación nacional y lo que se cree que significa implícitamente puede cambiar y desplazarse con el tiempo, incluso en el transcurso de períodos bastante breves.²¹ Por ello, es importante plantear de forma hipotética, que la crítica de Hobsbawm coincide en algún sentido con el meollo de ciertas dudas planteadas por la investigación socio-histórica, realizadas en estas últimas décadas, por ejemplo, sobre el nacionalismo campesino. Ya que a modo de digresión debemos recordar que sobre el siglo XIX, en el contexto de la guerra del Pacífico, se formularon importantes hipótesis que reconocían el nacionalismo campesino, nos estamos refiriendo a Mallon (1990)²² y Manrique (1981).²³ La crítica de Hobsbawm ha

²¹ Hobsbawm, op. cit., pag. 19.

²² Mallon, op. cit.

remarcado esta dificultad, obviamente en otro contexto; la no menos lapidaria contestación de Bonilla (1994) a estas hipótesis ha sido más escéptica todavía, cuando señala: "La lección esencial de la experiencia campesina de la sierra central en el contexto de la guerra con Chile es justamente que ese "nacionalismo" campesino careció de todo fundamento sólido y su emergencia como sentimiento, aunque rápidamente disipado, obedeció al acicate de la guerra y a las extorsiones del ejército chileno. Al no existir aquellas bases materiales y espirituales que efectivamente forjan y hacen irreversible una conciencia nacional, al desaparecer las fuerzas que momentáneamente soldaron un sentimiento de nuevo tipo también terminó por diluirse".²⁴ Veremos más adelante que para el caso boliviano, esto es menos imbricado pero sin duda igualmente patético. Prosigamos en la revisión de la literatura.

A decir verdad, Benedict Anderson, en dos palabras sustanciales resume, de un modo ejemplar lo que hemos venido llamando nación en este último siglo y medio: "Comunidad imaginada". Veamos, para fines de este trabajo, cómo resume este concepto: "Así pues, con un espíritu antropológico propongo la definición siguiente de la nación: una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es *imaginada* porque aun los miembros de la nación más pequeña no

²³ Manrique, Nelson, *Caampesinado / nación: Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*, Coeditores: Centro de Investigación y Capacitación y Editora Ital del Perú, 1981.

²⁴ Bonilla, Heraclio, "Guano y Burguesía en el Perú, Tercera edición, FLACSO-Sede Ecuador, Serie Clásicos, 1994, pág. 273.

conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión (...) Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo en que son imaginadas (...) La nación se imagina *limitada* porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones (...) Se imagina *soberana* porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado (...) Por último, se imagina como *comunidad* porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. En última instancia, es esta fraternidad la que ha permitido, durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten y, sobre todo, estén dispuestas a morir por imaginaciones tan limitadas.²⁵

La elasticidad del concepto de "comunidad imaginada" nos permite transponer la particularidad genética de su formulación. Y no resulta vano afirmar que el concepto de Anderson se concibió originalmente para explicar la génesis y difusión del nacionalismo en el sudeste asiático,²⁶ y que posteriormente este concepto se extendió en sus posibilidades

²⁵ Anderson, *op. cit.*, pp. 23-24-25.

²⁶ *Ibid.*, cap. 11.

explicativas a otras regiones del mundo. En esta receptividad explicativa es que debemos pensar la aplicación del concepto de "comunidad imaginada" independientemente de la particularidad de las formaciones sociales. Aquella imaginaria de comunidad que desataron las guerras, por ejemplo, hizo que miles de seres se uniesen "horizontalmente" como compatriotas de un espacio aunque no existiese la nación como tal. En los hechos, los grupos dominantes -en el contexto de la guerra- podían convencer y convencerse a sí mismos que los otros sectores sociales -a pesar de los prejuicios de casta, como fue en el siglo XIX- debían unirse en una causa común de defensa del territorio que, difusamente se reconocía como un espacio nacional. En cualquier caso, Anderson nos resulta útil, porque su visión de nación no sólo está imbricada en el desarrollo tecnológico y avances del capitalismo, sino también en las guerras que precedieron este proceso. De todos modos, incidiremos en sus premisas, aunque enmarcados al interior de una discusión que la compartiremos con la visión de Hobsbawm.

La última propuesta considerada, supone tomar en cuenta aquella intersección entre Gellner y Anderson, cuyo resultado contempla con mucha fortuna la propuesta de Hobsbawm. Veamos que dice éste al respecto:

"1. Utilizo el término "nacionalismo" en el sentido en que lo definió Gellner, a saber: para referirse "básicamente a un principio que afirma que la unidad política y nacional debería ser congruente". Yo añadiría que este principio también da a

entender que el deber político de los ruritanos²⁷ para con la organización política que engloba y representa a la nación ruritania se impone a todas las demás obligaciones públicas, y en los casos extremos (tales como las guerras) a todas las otras obligaciones, del tipo que sean. Esto distingue el nacionalismo moderno de otras formas menos exigentes de identificación nacional o de grupo que también encontraremos.

2. Al igual que la mayoría de los estudiosos serios, no considero la "nación" como una entidad social primaria ni invariable. Pertenece exclusivamente a un período concreto y reciente desde el punto de vista histórico. Es una entidad social sólo en la medida en que se refiere a cierta clase de estado territorial moderno, el "estado-nación", y de nada sirve hablar de nación y de nacionalidad excepto en la medida en que ambas se refieren a él. Por otra parte al igual que Gellner, yo recalcaría el elemento de artefacto, invención e ingeniería social que interviene en la construcción de naciones.²⁸ Al final, Hobsbawm plantea una intersección con Anderson, que le permite acomodar el concepto de "comunidad imaginada" con el que él propone, a saber, el de protonacionalismo: "El problema que tenemos delante se deriva del hecho de que la nación moderna, ya sea como estado o como conjunto de personas que aspiran a formar tal estado, difiere en tamaño, escala, naturaleza de las comunidades reales con las cuales se han identificado los seres humanos a lo largo de

²⁷ Ruritania es un país imaginario, situado en la Europa central, donde transcurre la acción de las novelas *El prisionero de Zenda* y *Rupert y de Hentzau*, de Anthony Hope. (N. del T.) Véase Hobsbawm, op. cit.

²⁸ Hobsbawm, op. cit., pp. 17-18.

la mayor parte de la historia, y les exige cosas muy diferentes. Utilizando la útil expresión de Benedict Anderson, diremos que es una "comunidad imaginada" y sin duda puede hacerse que esto llene el vacío emocional que deja la retirada o desintegración, o la no disponibilidad, de comunidades y redes humanas reales, pero sigue en pie el interrogante de por qué la gente, después de perder las comunidades reales, desea imaginar este tipo concreto de sustituto. Puede que una de las razones sea que en muchas partes del mundo los estados y los movimientos nacionales podían movilizar ciertas variantes de sentimientos de pertenencia colectiva que ya existían y que podían funcionar, por así decirlo, potencialmente en la escala macropolítica capaz de armonizar con estados y naciones modernos. A estos lazos los llamaré "protonacionales".²⁹

En este legajo de una historia macropolítica, de un pasado más o menos común, de la pertenencia antigua a un espacio o territorio, se gestan los protonacionalismos, pero que a su vez no los podemos conocer a ciencia cierta. Los nacionalismos en hispanoamérica, no sólo que no los podemos conocer con exactitud, -porque las fuentes son escasas o inexistentes- sino porque en medio de los contextos en que se los imaginó, el analfabetismo era casi generalizado. Pero ello no impide hablar de un protonacionalismo como de una protohistoria, en algún sentido, para pensar el nacionalismo de los estados autoritarios que se gestaron a lo largo del siglo XIX, donde ejercieron su poder en medio de una imaginería macropolítica

²⁹ Ibid., pag. 55.

de supuestas fronteras, que no era otra cosa que los preceptos heredados del *Uti Possidetis*.

Producto de este análisis suscito de las teorías más actuales sobre la nación y el nacionalismo, se considerará en el siguiente punto, el análisis del tema en relación a la intersección del concepto de nación de Hobsbawm y Anderson. De la literatura revisada, la perspectiva de estos dos autores parece la más adecuada para poder extraer las bases de una "propuesta alternativa" que nos permita leer el "nacionalismo sin nación" en el siglo XIX. Esta propuesta la argumentaremos en los siguientes puntos a desarrollarse.

4. Análisis del tema en relación a la literatura teórica

En Bolivia entre 1879 y 1883 se generaron dos legiones militares importantes, que resistieron la invasión de Chile al Litoral de Atacama; la del general Daza que se organizó en marzo de 1879, y la del general Campero, al mando de la 5a. División del Ejército, que se mantuvo movilizada casi todo el tiempo que se extendió la guerra, bajo las premisas de la guerra defensiva. Ambas tropas serán derrotadas: la primera con Daza, protagonista de la retirada de Camarones que se tradujo en la derrota de San Francisco (1879), y la segunda legión al mando de Campero derrotada en la batalla del Alto de la Alianza (1880). Esto en el plano militar. Aparentemente, la realidad del conflicto, expresó solamente una fase militar en la guerra del Pacífico. Efectivamente, las relaciones de poder

de aquella época traducían indudablemente un rostro predominantemente militar, cuya naturaleza política tuvo como corolario el caudillismo. Sin embargo, ésta es una verdad a medias. La naturaleza del poder político en realidad tuvo una raigambre en una sociedad agraria-feudal. En ese contexto, el climax más cercano a una sociedad capitalista fue sin duda, la economía exportadora de minerales; con la explotación de la plata predominantemente, finalizando el último cuarto de siglo. En la síntesis de las luchas y alianzas de estos dos sectores económicos y sociales, podemos reconocer la expresión de los grupos dominantes, y a su vez, cómo éstos enfrentaron la problemática nacional en el contexto del conflicto. De este modo, encontramos dos procesos que confluyen en el Estado, uno de ellos que se hace manifiesto a través de una conducta eminentemente militar, y el otro en la visión de los dueños de los medios de producción. En estas dos fases, aparentemente contradictorias -civil y militar- se jugó un concepto de nación que no convocó a la mayoría de la población. El nacionalismo de los sectores dominantes como un concepto señorial del espacio conformó un "protonacionalismo" o una "comunidad imaginada" limitada. El protonacionalismo que supone "movilizar ciertas variantes de sentimientos de pertenencia colectiva que ya existían y que podían funcionar, por así decirlo, potencialmente en la escala macropolítica", jamás pudieron armonizar a todas las fuerzas sociales, precisamente por la carencia de un Estado y de una nación moderna. No obstante, ello no impidió que la imaginería de la oligarquía buscara casi automáticamente en la demarcación del

Uti possidetis las exigencias territoriales que señalaban dudosamente su sensibilidad nacional. La comunidad imaginada de estos sectores, fue en realidad creer que podían convocar a una fraternidad y a un "compañerismo profundo", frente a los peligros de la guerra internacional. En realidad, sólo un sector muy limitado de hombres estaban dispuestos a morir por "imaginaciones tan limitadas". Bolivia, para estos hombres era en realidad una idea particularista, "una idea personal de la relación con la tierra".³⁰ En concreto, la "propuesta alternativa" de nación para aplicar al caso de la guerra del Pacífico sostiene hipotéticamente que, el protonacionalismo o la comunidad imaginada de las élites nacionales civiles y militares se desarrolló en el contexto de una sociedad agraria andina, "y el estado despótico como su culminación natural". En rigor, la imaginería o el protonacionalismo de estos grupos produjo un nacionalismo *estatal*. Este pensamiento autoritario, supuestamente nacional, se usó como un artefacto imperfecto para enfrentar la guerra, en un espacio donde el desarrollo de las fuerzas productivas y la dispersión cultural jamás alcanzó la idea de nación.

Estamos conscientes que, bajo estos supuestos y dentro las limitaciones metodológicas que supone aplicar los conceptos de nación, de Hobsbawm y Anderson, se debe incidir sobre todo en la receptividad de estos conceptos al interior de los grupos dominantes, considerando las dificultades y contradicciones

³⁰ Zavalata, op. cit., pág. 31.

que conlleva el razonar dentro de pautas occidentales modernas, conjugadas al interior de sociedades precapitalistas. Lo importante, es abordar estos conceptos como un referente que refleja un proceso de constitución paulatina no acabada, elástica, que nos permite trasladar críticamente en sus fuerzas explicativas a otras formaciones sociales.

5. Hipótesis sobre el tema

En síntesis, la intención es aplicar los conceptos de la teoría de la nación y el nacionalismo a un estudio de carácter histórico concreto que comprende el periodo de la guerra del Pacífico (1879-1883). Este proceso contempla que el orden estatal tuvo dos vertientes importantes que participaron del conflicto. Un orden civil, articulado al conflicto (la guerra) a través de los dueños de los medios de producción; y el otro, un orden militar (caudillismo cívico-militar) que no se desdobra mecánicamente de las contradicciones del proceso productivo, sino que se complementa con las contradicciones propias de sociedades en formación. Ambos sectores en realidad, son procesuales e inherentes a una misma matriz oligárquico-señorial.³¹ En esa medida, el pensamiento

³¹ "La oligarquía se define por la doble combinación de una actividad capitalista con conductas económicas y sociales precapitalistas y con el control del Estado de parte de esta elite dirigente. La integración de elementos capitalistas y no capitalistas de conducta ha sido analizada en todos los países. La burguesía exportadora en el modelo "hacia afuera" logró construir un control nacional del sistema económico y político. Cardozo y Faletto observan que "se forma así una alianza entre lo que sociológicamente se podría llamar la 'plantación o 'la hacienda moderna', con su expresión urbana y sus grupos comerciales y financieros, y la 'hacienda tradicional'"[...] Esta oligarquía es un grupo cerrado [...] F. Bourricaud da la mejor y más breve definición de la oligarquía: "El oligarca es un especulador". No se identifica con un sector de la producción, porque cambia constantemente sus inversiones. De la

nacional de esa época traduce indefectiblemente el nacionalismo de esos sectores. Ese nacionalismo que se condensa en una sociedad precapitalista se puede reconocer como un nacionalismo "estatal" u "oficial".

La tesis de Benedict Anderson, respecto de los nacionalismos oficiales para el caso europeo dice que: "Estos "nacionalismos oficiales" pueden entenderse mejor como un procedimiento para combinar la naturalización con la retención del poder dinástico, en particular sobre los enormes dominios políglotos acumulados desde la Edad Media; o dicho de otro modo, para estirar la piel de la nación, escasa y estrecha, sobre el cuerpo gigantesco del imperio".³² Para el caso boliviano, no sólo que era escasa y estrecha la piel de la nación, sino, que en realidad era un "ápice de estado" que encarnó como un derecho "natural" los intereses de los sectores dominantes que pretendían extenderse sobre una nación inexistente. En este contexto, es importante reconocer dos hipótesis a seguir:

La primera, que aquel orden civil-propietario³³ de los medios y del excedente de producción, en el contexto de la guerra, demostró elocuentemente la imposibilidad de extender

política espera que garantice sus especulaciones y que reprima las sublevaciones populares, no que dirija una política económica. La oligarquía no actúa como una clase social sino como una serie de individuos interesados en el aumento de su fortuna y en la defensa de su clan familiar. Véase, Touraine, Alain, Actores sociales y sistemas políticos en América Latina, Prealce, Santiago-Chile, 1987, pp. 73-75.

³² Anderson, op. cit., pág. 127.

³³ Es importante aclarar que los propietarios de los medios de producción, no necesariamente representaban un sector cerrado, estanco y aséptico a los intereses militares. En realidad, esta no era una contradicción estructural de fondo. Estas diferencias en realidad fueron remarcadas como efecto del proceso de la guerra, pero que fueron desarrollándose con mayor fuerza antes de la guerra, dentro de un orden donde se sucedían caudillos civiles y militares.

sus ideas "dominantes" sobre el resto de la población. La idea señorial del espacio en realidad jamás sensibilizó a la "población civil" para asistir masivamente a la guerra. Por ello, aquel desaliento con el que se concurrió a defender el país reflejó en un tiempo perentorio, una ruptura radical de latifundistas y mineros con el espacio o territorio que decían defender, y que de forma abstracta concebían como nación. En definitiva la idea de nación moderna no pudo desarrollarse dentro del ideario de una sociedad señorial.

La segunda hipótesis, intenta mostrar en primera instancia, el comportamiento del ejército, lo que supone hacer un seguimiento de su organización y de su capacidad de movilización durante la guerra. En segunda instancia, se incidirá en el estudio de la conformación de la quinta división del Ejército, como una muestra significativa, parece demostrar en un terreno real, los esfuerzos o negligencias en que se incurrió durante la guerra para enfrentar la invasión. Además, que el Ejército puede traducir -en un determinado momento, es decir, durante la guerra- la acumulación social que expresaba aquel país real o imaginario en un momento de crisis.

Segunda parte

6. Elites nacionales en la guerra

Es complejo sin duda, el caso de las clases sociales y de los grupos étnicos en el contexto de la guerra del Pacífico. Las indagaciones hechas de aquellas fuentes escritas dicen poco o nada de cómo pensaron o vivieron la guerra, por ejemplo los sectores indígenas, obreros u otros sectores subalternos. Los portavoces que escribían en los periódicos de la época, estaban con frecuencia ligados a aquellos sectores de ricos mineros³⁴ o de prósperos terratenientes. Lo que en definitiva, supone pensar que aquello que se dijo, se concibió o se inventó acerca de un comportamiento "nacional" de los distintos sectores sociales y étnicos en plena guerra, fue sólo la visión de una fracción de los sectores alfabetizados, es decir, de aquellos grupos que controlaban la producción y difusión de la cultura escrita. Resulta por ello importante observar que: "El panorama que presenta Bolivia a mediados del siglo XIX es el de un país esencialmente rural y agrícola" (Dalence, 1951: 197-230). "De un total de 1'373 896 habitantes en que se calcula la población de ese tiempo, sin contar las tribus de los llanos orientales, solamente un tercio vive en

³⁴ "La Patria" se fundó, es cierto, para sostener la candidatura del doctor Aniceto Arce, el cual fue nombrado Vice-presidente de la República por la misma Convención nacional; pero esto no era bastante. Como la presidencia que se pedía para aquél, recayó en el actual mandatario (Campero), había que hacer la guerra a éste y aun pedir su destitución, por diminuto que el círculo de los que pretendían.

De ahí la tenaz e insensata oposición que ha venido haciendo aquel diario al Gobierno del General Campero; oposición que bajo la pluma de Salinas Vega se ha convertido en un ataque audaz y temerario contra todas nuestras instituciones y, lo que es más, contra la seguridad y existencia de nuestro país (El Comercio, La Paz, 29 de diciembre de 1880)

villas y ciudades. La ciudad de La Paz, el centro comercial más grande y próspero de entonces, cuenta apenas con 42 mil habitantes... La producción artesanal ocupa a unas 20 mil personas entre carpinteros, loseros, vidrieros, alfareros y otros" (Fellman Velarde, 1970: II, 113). "La producción artesanal destinada a satisfacer la reducida demanda de estos centros se resentía de las importaciones. Por instinto de conservación ese grupo constituido generalmente por mestizos, apoyará las medidas proteccionistas del viejo régimen. Pese a su reducido número, los artesanos, por su larga tradición gremial y su ubicación urbana, representaban una fuerza estratégica fácilmente movilizable en las revueltas políticas... La clase dominante del país la formaban los terratenientes criollos en un número aproximado de 23 mil personas incluidas sus familias. Esta clase, dueña de unas cinco mil haciendas, poseía el 50% de las mejores tierras cultivables y ejercía el control señorial sobre 160 mil peones de hacienda" (Dalence, 1951: 234-237). "Tan reducido grupo de hacendados -el uno por ciento de la población total- residía en las ciudades desde las que dirigía la vida política y económica de la nación. Lo que se conoce como 'historia boliviana' del siglo XIX se refiere, en gran parte desplegada por esta clase. En el extremo opuesto se hallaban alrededor de medio millón de indios comunarios -35% de la población-, los cuales vivían en pueblos más o menos aislados ocupando alrededor del 20% de los terrenos cultivados. Entre estos dos polos existían grupos intermedios relativamente numerosos de arrendatarios indígenas y mestizos (360 mil incluidas las

familias) y de pequeños propietarios (160 mil incluidos los familiares)".³⁵ Datos acumulados -más adelante- en medio del conflicto (1880) todavía reflejaban aquel pasado que acabamos de describir, tomando en cuenta la muestra de un censo que compara la cantidad de población con el de personas alfabetizadas, realizado en uno de los departamentos más próximos al campo de batalla: Potosí. La publicación dice: "(...) En Potosí existen 1856 casas, habitadas por un total de 11,944 individuos de ambos sexos, de los que solamente 88 son extranjeros". De esa población: 8,930 personas no saben ni leer ni escribir (...) (El Deber: Potosí, 6 de noviembre de 1880). Si optimizamos la participación de ese 26% aproximado de personas alfabetizadas, en difundir y opinar sobre lo que ocurría en la guerra, todavía tenemos un cuadro de un grueso sector de la población, que carecía de los medios necesarios para estar al tanto o medianamente informado sobre lo que ocurría a su alrededor. Cochabamba, otro departamento que el mismo año acababa de realizar un censo, arrojaba los siguientes resultados: La población total de la ciudad asciende a la cifra de 14,705 de toda edad, sexo y condición. El censo oficial de 1854 le asignaba 35,837 (...) respecto a la instrucción de los habitantes de la ciudad. Hombres que saben leer...3,559; hombres que no saben leer...2,627; mujeres que saben leer...3,249; mujeres que no saben leer...5,270; total: 14,705 (...) *Sobre 36 profesiones, ocupaciones, estudios. Son notables las siguientes cifras: Abogados 150.*

³⁵ Zavaleta, (1986), op. cit., pp. 104-105.

³⁶ Las cursivas son mías.

Agricultores 186. Carpinteros 186. Comerciantes 223. Estudiantes 424. Juristas 101. Militares 230. Propietarios 233. Sastres 418. Zapateros 463. Mujeres: Bordadoras 106. Chicheras 180. Cocineras 354. Costureras 1,706. Domésticas y nodrizas 1,527. Educandas 1,527. Encajeras 186. Zapateras 67. Propietarias 630. Sin profesión 69. Madres de familia 219, etc., (Censo General de la ciudad de Cochabamba, El Comercio, La Paz, 23 de setiembre de 1880). A ello debemos añadir, el hecho de que si bien existía un grupo muy reducido de personas que podían leer y escribir, la única fuente de recreación de estas destrezas, y de acceso a una fuente de información escrita era el periódico. El público no tuvo, a través de medio siglo, otra fuente de nutrición cultural que el periodismo, y aprendió a atender y enjuiciar las cosas en consulta con el papel impreso. Fue éste poco menos que un oráculo para la opinión corriente. Las mayores desilusiones colectivas respecto de la sabiduría o la eficiencia de los gobernantes, debieron en gran parte a que la devoción que por ellos tuvo la multitud, fue un sentimiento sugerido por la prensa con fines puramente políticos.³⁷

Es posible pensar que la "comunidad imaginada" o el "protonacionalismo" de una mínima parte de la población como clase dominante no había forjado las condiciones materiales necesarias para poder divulgar información, o incluso estimular una reacción del resto de la población frente a los peligros que generó la invasión de las tropas chilenas. Resulta patético reconocer que la divulgación biográfica de

³⁷ Montenegro, op. cit., pág. 230.

Eduardo Abaroa, el héroe de Calama tuvo que esperar la "buena predisposición" de los chilenos para que se conociesen sus efectos epopéyicos, en el resto de Bolivia.³⁸ Por todas estas razones, es importante advertir que todo lo que se escribió o pensó bajo el calor de la guerra, tuvo claramente las connotaciones de dos sectores sociales que controlaban la vida económica y política: mineros y terratenientes. Es necesario señalar también, que éstas mismas razones, nos inducen a describir con mayor propiedad un pensamiento eminentemente estatal, por ello parece legítimo sostener como una caracterología de la época, convulsionada por la guerra, como un proceso donde irrumpió efectivamente un *nacionalismo estatal*. Existen otros factores que imposibilitan que podamos ver a aquella división geopolítica denominada Bolivia, en el

³⁸ En esta carta escrita por un Coronel Chileno al Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Chile, observamos el interés y curiosidad que despertó la biografía de Eduardo Abaroa, que en parte muestra los alcances de este héroe de la guerra del Pacífico sobre la memoria boliviana, y que anticipó la literatura chilena:

*San Bernardo, mayo 27 de 1887

Señor Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Chile, don Melchor Terrazas.-
Santiago.-

Señor Ministro:

Hace mas o menos dos meses vi reproducida en los diarios de esta ciudad, una noticia publicada en los de La Paz, referente, si mi memoria es fiel, a levantar un monumento a don Eduardo Abaroa.- Durante mi estadía en Calama y Chiu-Chiu, en 1880, formando parte de las fuerzas chilenas que guarnecian esas plazas, tuve ocasión de tener relaciones de amistad con el señor Ignacio Abaroa, hermano de don Eduardo. Por lo mucho que oí hablar ponderando el buen comportamiento de este último el 23 de Marzo de 1879, formé el proyecto de publicar su biografía acompañada de su retrato. Mas, no lo hice en consideración al estado de guerra que en aquel entonces nos encontrábamos, y guardé tanto la biografía, que a vuela pluma tenia escrita, como el retrato del malogrado don Eduardo.- Para la formación de la primera, proporcioneme los datos el señor Ignacio Abaroa, quien tuvo también la amabilidad de darme el retrato de su hermano.- Si para la historia de Bolivia los papeles y retrato que conservo en mi poder en algo sirvieren, tendría el mayor placer de hacerlos llegar a manos de su representante en esta República.- Si Ud., señor Ministro, acepta mi ofrecimiento, ruégole se sirva enviar por lo ofrecido a la calle de Arturo Prat No. 32 en esa ciudad, el martes 31 del presente y después de las 6. p.m., hora que llego de mis ocupaciones.- Con tal motivo se ofrece de Ud., señor Ministro, su afo. atento y S.S.- (Fdo.) B. Villagrán V^a. (Vease, Recopilación de Mariano Baptista, op. cit., pp. 169-170).

siglo XIX, como un Estado-nación moderno. Es notable que ni la escuela, ni la alfabetización, ni la castellanización estaban extendidas en medio de la población. El éxito de estos tres procesos, sería un factor significativo en la concepción de nación y de unidad boliviana, que el Estado de finales del siglo XX enfrenta aun como un fantasma del pasado.

6.1. La escuela, la alfabetización y las lenguas "nacionales"

En Bolivia, las lenguas de la población mayoritaria en ningún momento de su historia han coincidido con la del Estado. Es decir, la lengua política dominante -por no decir de los gobernantes o de las clases dirigentes- siempre ha sido distinta de las lenguas vernáculas como el kechua y el aymara, que secularmente en su gran mayoría la población hablaba, y que todavía actualmente a pesar de la castellanización extendida, se habla en gruesos sectores de la población. En el censo de 1846 se calculo que la población indígena representaba el 52% del total; en 1900 seguía siendo el 51% de todo el país. Incluso con una generosa definición urbana, en 1900 Bolivia todavía tenía un 73% de población rural. Por fin, el castellano no sólo era una lengua minoritaria en la república, sino que la tasa de analfabetismo aun entre los castellano-hablantes era sumamente alta: sobre la población de 7 años para arriba, en 1846 se calculo que sólo el 10% había recibido alguna escolarización; en 1900 aquella cifra sólo había subido al 16%. Y todavía cabe observar que las cifras

mencionadas probablemente sobreestiman las tasas de alfabetismo del momento.

Vemos, pues, que los gobiernos republicanos posteriores a 1800 se apoyaban sobre un pequeño porcentaje de la población nacional y que, para todos los efectos prácticos, sólo podían representar a la población alfabetizada de lengua castellana de la república, que en el mejor de los casos no pasaba de la cuarta parte de la población total. Teniendo en cuenta el requisito de alfabetismo para votar (y no digamos nada de las restricciones financieras para ocupar cargos públicos), el régimen boliviano era, en el sentido más pleno de la palabra, un sistema político de participación limitada, con una base electoral que oscilaba entre las 30.000 y 40.000 personas en el período que se extiende hasta 1900.³⁹

La guerra agudizó todavía más las dificultades de adquirir una educación. Los fondos de instrucción (sumado a otros impuestos) se destinaron para sostener los gastos militares que generaba el conflicto. En esta breve reseña de dos decretos sobre la enseñanza básica y las reacciones sociales al mismo, en el contexto del conflicto, podremos apreciar con nitidez, las dificultades que supuso mantener su funcionamiento; y a su vez, cómo las instituciones de instrucción que podían en algún sentido homogeneizar un pensamiento nacional a través de los textos escolares, jamás alcanzaron ese objetivo, además de ser notablemente afectadas y privadas de sus recursos económicos para seguir funcionando. Daza, aparentemente, en algún sentido fue menos radical que

³⁹ Klein, Herbert, *op. cit.*, pag. 194.

Campero, -aparentemente-, porque realizó una acción que evaluada más adelante ocasionaría medidas todavía más abruptas, y que si hablamos de masificar el acceso a la escuela, las convirtió, indudablemente más difíciles para aquella mayoría postergada, y en beneficio de un pequeño sector privilegiado.

A menos de dos meses de la toma de Calama (14 de febrero), Daza, decreto en marzo de 1879, la disposición de los recursos de la enseñanza secundaria y universitaria, para reforzar los fondos para la guerra: Art. 1º Queda entregada a empresas particulares la enseñanza secundaria y facultativa, (*universitaria*) en el mismo estado en que se encontraba antes del supremo decreto de agosto de 1877. Art. 2º Los profesores que prestaban la enseñanza oficial se consideraban suficientemente autorizados para continuarla libremente (...) Art. 9º La instrucción primaria continúa delegada a las municipalidades, conforme a la suprema resolución de 23 de noviembre de 1876 (Comercio, La Paz, marzo de 1879). Campero fue todavía más categórico cuando decretó: Considerando: 1º Que según el art. 4º de las disposiciones transitorias de la Constitución Política del Estado, el Poder Ejecutivo se halla autorizado para aplicar a los objetos de la guerra actual todos los ingresos fiscales, municipales y de instrucción pública. 2º Que ha llegado el momento en que todos los recursos de la Nación se consagren a la defensa nacional; Decreto: Art. 1º Todos los fondos municipales y de instrucción pública, con excepción de los de beneficencia, quedan aplicados desde la fecha al servicio del presupuesto de

guerra (...) (La Patria, La Paz, febrero de 1881). Frente a esto, se propusieron soluciones intermedias, como la de cobrar una pequeña suma a los padres de familia, o la de extender los servicios de instrucción mediante particulares. La respuesta de los profesores dependientes del Estado, ante la precariedad del funcionamiento de la escuela y de las obligaciones salariales incumplidas por el Estado, fue la de suspender las labores académicas (Comercio, La Paz, 10 de febrero de 1881). Al mismo tiempo, se demostraba un escepticismo sobre las posibilidades de que la instrucción pública pudiese organizarse al margen del Estado. Un diario de La Paz lo señalaba de este modo: "En Bolivia no existe ni ha existido nunca la instrucción libre, sino la instrucción oficial, con textos y programas impuestos por los gobiernos y enseñados por particulares" (La Patria, 18 de agosto de 1881). La reposición de la educación oficial, en manos del Estado, cancelada como efecto de la guerra, tuvo que esperar la finalización del conflicto. Aunque en alguna medida la guerra indujo a que el Estado tomase decisiones importantes que reflejaban una discusión pertinente sobre el contenido de los textos. En este sentido, el ministerio respectivo, decretó el 25 de agosto de 1881, una nueva reglamentación de instrucción que señalaba el protectorado del gobierno sobre el contenido de los textos escolares (La Patria, La Paz, 13 de setiembre de 1881). De todos modos, las exacciones económicas a la instrucción pública continuaron adelante, paralizando paulatinamente las labores académicas.

6.2. Territorio y élites nacionales

Los hombres que negociaron y tomaron la palabra en medio del conflicto, sin duda no fueron aquellos soldados "desharrapados" y oficiales que marcharon a combatir, que entre otras cosas dijeron muy poco a pesar de los diarios de guerra. Resulta patéticamente curioso e ilustrativo sobre la época que, aquellos sectores que tuvieron la oportunidad de opinar o de decir algo en medio del conflicto, en realidad no lo decían para el resto, lo decían para sí mismos. Una sociedad que, sobre una población de un millón y medio de habitantes, se organiza mediante el voto político de 3 000 votantes, (El Heraldó, Cochabamba, 4 de mayo de 1881) es posible que se esté autoeligiendo. Una sociedad cerrada en sí misma, estancada en sus comunicaciones con su mundo interno y con el mundo externo, podría perfectamente encajar en lo que Braudel (1979) dijo de las economías-mundo que "*la pérdida por intercambio superaría a la ganancia*". Por ello, como *regla general*, las fronteras de las economías-mundo se presentan como zonas poco animadas, inertes. Son como envolturas espesas, difíciles de atravesar, a menudo barreras naturales, *no man's lands, no man's seas* (Ibid, 1979: t. 3, 10). Es probable que el contexto de Bolivia haya sido ése, hasta muy entrado el siglo XIX. Aquella comunidad imaginada no era otra cosa que el espacio natural que señalaba los Andes.⁴⁰ Esta

⁴⁰ Jaime Mendoza (1972), prolíficamente ha ensayado esta idea que remarca la sensibilidad de la montaña sobre la nacionalidad, cuando dice: (...) la complicadísima geografía boliviana, cuyo macizo montañoso constituye el substrato básico de su nacionalidad". Véase, El Macizo Boliviano, Ed. Don Bosco, La Paz, pág. 5.

frontera no sólo era los límites de su mundo interior, sobre todo definía la imposibilidad de imaginarse el mundo exterior. Interiormente, Bolivia no podía comunicarse entre sí, y si lo hacía era a costos muy altos, (la pérdida por intercambio superaría a la ganancia) a ello se sumaba la construcción del ferrocarril desde las minas de Huanchaca a Antofagasta, que terminaron por deteriorar el comercio interno, y con ello las posibilidades de construir un imaginario nacional a partir de un mercado interno.⁴¹ En efecto, la raíz de esta entropía que no era otra cosa que una mediterraneidad anticipada por la oligarquía de aquella época, señalaba la conciencia de aquellos hombres que subastaron lo máspreciado que tenía Bolivia: El Litoral. No es que los oligarcas a la manera de Arce o Pacheco no tuvieran sentimientos de referencia al espacio pero, los que tenían, los vinculaban a la noción señorial del mismo. Este es el origen profundo o arcaico de lo que se llama regionalismo en Bolivia, es decir, la incapacidad de vivir el espacio como un hecho nacional o al menos como algo no tan directamente vinculado a la idea personal de la relación con la tierra, como algo concebido de

⁴¹ "La reducción en los costos del transporte por ferrocarril permitió que una variada gama de productos agrícolas importados compitiesen con ventaja en un área geográfica más extensa. La producción local sufrió entonces los efectos de la desarticulación interna. Un ejemplo nos revela claramente esta situación: en 1890, una unidad de trigo, con el mismo precio en los mercados de Antofagasta, Mollendo y Cochabamba, una vez transportada desde esos puntos a la ciudad de La Paz llegaba a costar en esta nueva plaza 3,98 si llegaba de Antofagasta, 4,25 de Mollendo y 5 pesos si provenía de Cochabamba. Previsiblemente, la producción de harina del valle de Cochabamba sería desplazada de sus tradicionales mercados por el menor costo de la harina importada: cantidades crecientes de harina chilena y americana y de trigo americano penetraron por la vía de Antofagasta ganando rápidamente los mercados del país (...) Igual sucedió con el azúcar de Santa Cruz, que puesto en Potosí tenía un precio de 32 pesos por quintal. Al llegar el ferrocarril fue inmediatamente desalojado de este mercado por el azúcar extranjero que en esa misma plaza llegaba a costar apenas 20 pesos el quintal. Además de productos agrícolas, la lista de importaciones incluía artículos manufacturados de consumo popular y también de lujo para la clase adinerada". Véase, Antonio Mitre, "Los Patriarcas de la Plata", Ed. IEF, Lima, 1981, pp. 176-177.

un modo transpersonal o colectivo.⁴² De otro modo, no podríamos explicar que uno de los negociadores decisivos y más importantes del Litoral boliviano, como fue Mariano Baptista,⁴³ haya propuesto en el encuentro de Arica (1883), que "Chile aceptase el Litoral como simple prenda pretoria de gastos de guerra". Junto a aquella idea ingenua y nada feliz de que Bolivia "adquiriese Tacna y Arica como puertos propios, donde impere absolutamente la soberanía de Bolivia" (La Patria, La Paz, 27 de marzo de 1883).

En el otro polo, el de la producción minera, Aniceto Arce - ya que Baptista representaba los intereses gamonales- sin ser, un portavoz demasiado elocuente de los intereses del país, en realidad dijo lo suficiente como para que se hiciese elocuente lo que él quería: "La única tabla de salvación para Bolivia es la necesidad que tiene Chile de ponerla a su vanguardia para asegurar sus conquistas" (EL comercio, La Paz, abril de 1881).⁴⁴ Sin embargo, se conoce que las opiniones del minero más rico de la Plata, a pesar de haber logrado vender las acciones mayoritarias de la mina Huanchaca a intereses

⁴² Zavaleta, (1986), op. cit., pp. 30-31.

⁴³ A. Costa Du Rels, adelanta algunos juicios sobre Mariano Baptista, cuando dice a pie de página: "En 1874, siendo ministro de Relaciones Exteriores, Baptista había firmado con el ministro chileno Walker Martínez un tratado deficiente, comentado por él con extraño candor en su mensaje al Congreso: "Los agentes no hemos querido ser hábiles. La frase velada, la astuta petición del máximo para felicitar con el mínimo, la zancadilla no eran armas que manejábamos. Solo hemos pensado que éramos dos americanos hijos de dos países hermanos...". Véase, A. Costa Du Rels, "Felix Avelino Aramayo y su época 1846 - 1929, Ed. Los Amigos del Libro, Cochabamba-Bolivia, 1991, pág. 154.

⁴⁴ Esta carta en realidad Aniceto Arce la escribió en Sucre, con fecha 5 de marzo de 1881, dirigida al doctor N. N. Además, de lo señalado Arce decía muy escépticamente que: "esperan la solución en la Convención (Congreso), creó que ella parirá monstruos". Lo que no sabía Arce que esa Convención, irónicamente lo elegiría Vice presidente, con una votación de 44 votos contra 46 favorables a la presidencia de Campero. Véase, Ramiro Condarco Morales, "Aniceto Arce": artífice de la extensión de la revolución industrial en Bolivia, Los Amigos del Libro, La Paz, 1985, pág. 319.

chilenos, entre otros; inicialmente en el contexto de la guerra mantuvo una actitud opuesta a Chile. Su ayuda económica para la compra de pertrechos militares, fue considerable en relación a la capacidad económica del Estado, aunque relativamente insignificante en relación a la riqueza de Huanchaca⁴⁵, y a los favores recibidos del gobierno de Daza.⁴⁶ Estos privilegios que favorecían a los dueños de Huanchaca, se extendían en la medida que el Gobierno ampliaba los plazos de cancelación de la deuda con Chile, que debía pagarse según el contrato original hasta el 31 de diciembre de 1881, se extendieron por otros diez años. De no ser la guerra, Huanchaca se hubiera beneficiado de estos privilegios por otros diez años más, es decir, del desigual intercambio de impuestos (reducidos) por empréstitos que debía pagar el Estado y que la empresa de Arce los asumió. Posteriormente, Arce, cambio de opinión, sus intereses comenzaron a ser afectados por la guerra. Los capitales de Huanchaca, en lo

⁴⁵ La prensa de la época calculaba que la riqueza de la Compañía Huanchaca oscilaba en tres millones de bolivianos de producción anual, frente a 10,000 Bolivianos que exigía el empréstito de guerra (El Comercio, La Paz, abril de 1881). Frente a esto, Antonio Mitre calculo que el capital nominal de Huanchaca, sumaba 5 millones de bolivianos en 1877, duplicando el número de sus acciones. "La oligarquía del país continuo controlando cerca de un tercio de las acciones aunque buena parte de las mismas -1.003 en total pertenecientes a Arce y Argandoña- radicaban en Paris. Las acciones bolivianas en el extranjero son indicativas del relativo grado de desnacionalización que alcanzo el capital nativo". Véase, "Los Patriarcas de la Plata, op. cit., pp. 98-99.

⁴⁶ Antes de que se declare la guerra con Chile, la compañía Huanchaca fue beneficiada como agente financiero de la República, que le permitía abonar sus obligaciones de impuestos con el Estado, o en el mejor sentido evadirlos, -puesto que jamás daba cuenta de la totalidad de sus exportaciones-; a cambio de ello debía asumir la deuda o empréstito que el Estado boliviano en julio de 1878 había firmado con un banco de valores de Chile. Este privilegio le costo a Huanchaca 100.000 Bs., que recibió Daza para suscribir el contrato con Chile. Estos privilegios se suspendieron mediante una ordenanza del ministerio de Hacienda, una vez que se declara la guerra: "El ministerio de Hacienda ordena con fecha 3 de marzo de 1879 que "la Ca. Huanchaca, investida del carácter de agente financiero de la República, según el contrato de 30 de julio de 1878 para la consolidación y servicio del empréstito del Banco garantizador de valores de Chile, suspenda toda operación al respecto, debiendo empozar en la Caja Nacional los fondos destinados a aquel objeto y que en la actualidad deben aplicarse a los gastos urgentes de guerra" (EL Comercio, La Paz, julio de 1880).

básico eran esencialmente chilenos: mil ciento quince acciones que pertenecían a los hermanos Concha y Toro y los Donoso, Los Huerta y los Hurtado (El Comercio, La Paz, abril de 1881).⁴⁷ Por estas razones, y aquellas que sumaban las derrotas de Bolivia y Perú en San Francisco (1879) y en la batalla del Alto de la Alianza (1880), con una mayor decisión, Arce se inclinó definitivamente hacia una alianza y pacificación con Chile. Del otro lado, el general Campero y el general Eliodoro Camacho, quienes comandaban el ejército asumieron la idea de proseguir la guerra a toda costa. Las posiciones de estos dos sectores en un tiempo perentorio, ocasionaron el exilio de Aniceto Arce, por un lado, y la extendida guerra defensiva hasta la finalización de la guerra, por el otro. Más adelante: "(...) Estas posturas conformaron el primer substrato ideológico de los partidos políticos bolivianos, posibilitando una definición de las distintas fracciones de la elite en virtud de la nueva remodelación política y al papel que se le destinaba al Estado. De modo esquemático, quienes defendían la paz eran los grupos de mineros-terratenientes vinculados a la economía chilena; mientras que los defensores de la renovación de la guerra no sólo fueron aquellos que poseían intereses comerciales con el sur peruano sino aquellos grupos que competían por sustituir a la oligarquía del sur en sus privilegios. Por tanto no se trataba de una división estrictamente regional que pudiese traducirse sin matices en la lucha de conservadores contra liberales. Se combinaban

⁴⁷ Según la investigación de Antonio Mitre, sobre las acciones de los chilenos en Huanchaca, sumaban la cifra de 1,783 acciones entre Santiago y Valparaíso, de un total de 6,000 acciones de toda la compañía. Véase, "Los Patriarcas de la Plata", op. cit., pág. 98.

contradictoriamente sectores provenientes del proceso de modernización, iniciado después de la guerra con otros, fruto de las formas caudillistas de dominación. Era una pugna entre los sectores dueños de los medios de producción que veían en el régimen partidario un mecanismo para la toma del poder político y una garantía de su legitimidad como grupo dominante, y aquellos otros a los que la inestabilidad del régimen caudillista había dado esperanzas de ascenso y de remodelación social. Se iniciaba, así, un enfrentamiento entre los poseedores del poder y los que aspiraban a él dentro de la elite, que quedó regulado a través de partidos políticos".⁴⁸

Sin embargo, la definición y constitución de partidos políticos, no significó en un tiempo breve, la modernización de la órbita ideológica o la concepción del mundo que encarnaba la oligarquía.⁴⁹ Aquella "guerra de castas" que había remarcado y caracterizado la prensa de la época en medio del conflicto produjo sus excrecencias que indicaban un derecho "natural" de la oligarquía para asumir el poder: "Baptista participaba del criterio general en la oligarquía terrateniente, en sentido de que ésta poseía un privilegio natural, un "derecho", a regir la política nacional y a gobernar, con exclusión de cualesquiera otros sectores

⁴⁸ Irurozqui, Marta, "Los unos y los otros. Estrategias partidarias en Bolivia, 1880-1889, CEH, CSIC-Madrid.

⁴⁹ "Como poseedores de los medios de producción, la tierra en primer lugar, los grupos señoriales -o la casi totalidad de sus miembros- aceptaron un cambio que los beneficiaba y se prestaron a sumarse a él en el plano estrictamente económico. Fueron capaces de modificar la organización de las haciendas, de adoptar ciertas nuevas técnicas de producción, de abandonar tradiciones a las que parecían atados. Pero pretendieron mantener su concepción del mundo, su sistema de valores, su concepción de la política, aun cuando por vía intelectual advirtieran la contradicción que ello implicaba". Véase, José Luis Romero, "El pensamiento político de la derecha latinoamericana", I, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1970, pág. 110.

sociales del país. Por eso es que al sobrevivir la campaña electoral de 1884 cuando el general Campero era Presidente, Baptista que había formado junto a Arce en la "posición" pacifista que después se convirtió en la creación del Partido Conservador o Constitucional, realizó una labor interna en ese partido para hacerse proclamar candidato a la Presidencia de la República".⁵⁰ La institucionalización paulatina de las relaciones de poder (vía partidos políticos) o la modernización de la economía exportadora de plata⁵¹ no afectaron que junto a las ideas de progreso industrial capitalista que anidaba el espíritu de Arce, éste terminase viviendo con los dos pies dentro los umbrales y exigencias de una sociedad feudal: "El auge de Huanchaca y su condición económica de "potentado", pudo hacer creer en que el *burgués de empuje* reunido bajo su mando a los demás "potentados mineros" de la plata, que se habían formado con él, en esa misma época, iniciaría un hondo movimiento para establecer en Bolivia los cambios estructurales que podían haber introducido realmente la *revolución burguesa* en el campo, en las ciudades, ampliando la de las minas.

No fue así, sin embargo, de que Arce formó su partido con "doctrina". Pero este partido no fue un partido revolucionario burgués; fue un "partido conservador" cuya doctrina tendía a la "conservación del orden económico, social y político que había imperado hasta entonces en la República, porque esa era,

⁵⁰ Valencia, Vega, Alipio, "Aniceto Arce": una tentativa de burguesía renovada por la feudalidad", Colección tradición histórica Ed. "juventud", La Paz, 1982, pág. 102.

⁵¹ Véase, Ramiro Condarco Morales, op. cit., págs. 881-88. (Cuadro 8: innovaciones de la revolución industrial extendida por el doctor Arce en Bolivia entre 1855 y 1899).

manifiestamente, la voluntad de Dios".⁵²

Las ideas de otro hombre representativo de los intereses mineros, y que jugaron junto a Arce y Baptista el destino de Bolivia, fueron indudablemente las de Felix Avelino Aramayo (1846 - 1929). Se puede decir, que éste vivió casi en su totalidad, el proceso de los despojos territoriales que provocaron las guerras de 1879, del Acre (1903) y las primeras escaramuzas con Paraguay que concluirían en la guerra del Chaco (1932). Aramayo como delegado por Bolivia, junto con Baptista y Juan C. Carrillo, en Arica en octubre de 1880, inició una carrera diplomática que le permitió observar de cerca, más de medio siglo de historia fallida para la formación y consolidación de una verdadera burguesía nacional. Aramayo, en un período en que los grupos señoriales no pierden sus privilegios sobre la tierra, ni se afirma completamente un sistema capitalista basado en la minería; traduce aquella posición ambigua y vacilante que casi todos los hombres de su época expresaron desde una posición dominante. Como miembro secretario de la delegación a bordo de la fragata americana "Lackawana"; Aramayo, interviene frente a las imposiciones chilenas con una lacónica conciencia que le permite decir: "Las conferencias de la "Lackawana"⁵³ me han dejado

⁵² Valencia, Vega, Alipio, op. cit., pág. 121.

⁵³ El gobierno norteamericano, se prestó como mediador del conflicto; para ello ofreció una de sus naves llamada "Lackawana", atracada en la bahía de Arica. En esa reunión Chile propuso los siguientes puntos de acuerdo, que fueron rechazados por Perú y Bolivia, pero que a la larga se impusieron por la fuerza de la conquista:

¹⁹ Cesión a Chile de los territorios del Perú y Bolivia que se extienden al Sur de la quebrada de Camarones y al Oeste de la línea que en la cordillera de los Andes separa al Perú y Bolivia hasta la quebrada de la Chacarilla y al Oeste también de una línea que desde este punto se prolongaría hasta tocar en la frontera argentina, pasando por el centro del lago Ascotan.

imborrable y dolorosísima huella en el alma. Allí los chilenos me enseñaron, y con cuánta dureza, a ser boliviano, nada más que boliviano, y a propugnar porque fuese algún día Bolivia una nación cohesionada, fuerte y próspera; si no, ¡cuántas humillaciones aún nos esperan!".⁵⁴ Esta dudosa exaltación de la nacionalidad, no pudo esconder por mucho tiempo el desaliento con el cual habían construido la historia de su país. Posteriormente, Aramayo, luego de más de 40 años de la guerra del Pacífico escribiría: "Yo he dicho de manera categórica: Bolivia necesita de puerto propio con soberanía absoluta y amplia vía comercial, para ser nación independiente. Si no lo consigue tiene que desaparecer como autonomía política más tarde o más temprano, y quedar incorporada a otra nacionalidad más fuerte, antes de que se produzca su polonización varias veces intentada".⁵⁵

Zavaleta Mercado, no fue menos categórico cuando escribió sobre estos sectores: "Todo el resto oligárquico, perdido a sí

29 Pago a Chile por Perú y Bolivia solidariamente de la suma de 20 millones de pesos, de los cuales 4 millones serán cubiertos al contado.

39 Devolución de las propiedades de que han sido despojadas las empresas y ciudadanos chilenos en el Perú y Bolivia.

49 Devolución del transporte Rimac.

59 Abrogación del tratado secreto celebrado entre el Perú y Bolivia el año 1873, dejando al mismo tiempo sin efecto ni valor alguno las gestiones practicadas para procurar una confederación entre ambas naciones.

69 Retención por parte de Chile de los territorios de Moquegua, Tacna y Arica, que ocupan las armas chilenas, hasta tanto se hayan cumplido las obligaciones a que se refieren las cláusulas anteriores.

79 Obligación de parte del Perú de no artillar el puerto de Arica cuando le sea entregado ni en ningún tiempo, y compromiso que en lo sucesivo será puerto enteramente comercial". Véase, Costa du Relis, op. cit., pp. 99-100.

Bolivia, por su parte propuso a través de Baptista, siendo las misma refrendada por el Perú: "(...) la suspensión de las hostilidades, manteniéndose el *statu quo* de su ocupación, mientras se concierten las bases de un arreglo definitivo". Véase, Costa du Relis, op. cit., pág. 106.

⁵⁴ Ibid., pág. 107.

⁵⁵ Ibid., pp. 152-153.

mismo entre sus propias montañas y sus selvas, es un conjunto de señorialistas nostálgicos en un paisaje que como lo dijera Medinaceli, no es el suyo. Hay que ver lo que significa ser la clase dominante en un paisaje que no es el propio".⁵⁶

En realidad, no era otra cosa que la imposibilidad de imaginarse una comunidad que contemplase la integración étnica y territorial, sobre todo, cuando los indios no estaban contemplados en su proyecto. De todos modos, las preocupaciones que resolviesen la cuestión nacional fueron en realidad una constante en los sectores dominantes, y donde "la disconformidad no iba dirigida al substrato gobernante, sino contra los sectores más marginales del país a quienes se culpó de ser el mayor impedimento para el progreso de Bolivia ya que el Estado-nación era un objeto al servicio de ese progreso".⁵⁷ Resulta sintomático a partir de ello, que se vinculase al debate nacional un clima étnico-racial y que, producto de la guerra se acelerase la destrucción de las comunidades indígenas anticipadas en 1868 por los decretos de exvinculación de Melgarejo (1864-1871). Al final de esta fase estatal, Nataniel Aguirre a propósito de los males de la nación se preguntaba en la Asamblea Constituyente de 1871:

"¿A qué atribuir este fenómeno irregular? ¿Cómo salir de este espantoso círculo a que parece condenado por el destino? La causa, ¿está en los vicios de nuestra educación?, ¿está en

⁵⁶ Zavaleta, Mercado, René, Escritos sociológico y políticos: Serie del pensamiento latinoamericano, Taller de estudios sociales, Cochabamba, 1986, pág. 50.

⁵⁷ Irurozqui, Victoriano, Marta, "¿Qué hacer con el indio? Un análisis de las obras de Franz Taaya y Alcides Arguedas, CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) VOL. LII, NUM. 195/196, Mayo-Diciembre 1992, pág. 569.

nuestra índole, en nuestra raza, en nuestra sangre, en fin, como pretenden algunos? ¿O está en nuestras difíciles condiciones topográficas que se oponen al desarrollo de la industria, a la expansión de nuestras facultades...?, ¡Ah! señores diputados, permitidme decirles que hay algo de todo eso".⁶⁸ Este maniqueísmo discursivo siempre encontró su cauce en discutir el problema del indio fuera de una perspectiva nacional: "Reserva excluida del Estado-nación, esa masa indígena es de vez en cuando utilizada al servicio de un proyecto nacional criollo en crisis (como reserva electoral cautiva, como reserva militar en caso de guerras civiles o exteriores) pero nunca hasta hacerla realmente en la toma de decisiones.

De ahí que al "nacionalismo sin nación" de la élite criolla se opone a veces el "patriotismo sin nación" de los indios por ejemplo, durante la Guerra del Pacífico, guerrilleros indígenas prolongan, SOLOS, la guerra de defensa patriótica del territorio peruano contra el invasor chileno, pero lo hacen en contra del "general Chile" a nombre del "general Perú". Lo paradójico a propósito de esa "reserva indígena" andina durante el período, es que es mantenida por la élite criolla dirigente en una situación infranacionalitaria, pero es paralelamente negociada bajo condiciones por sus dueños criollos frente a los agentes cosmopolitas del capital internacional y de las iglesias cristianas, sea ofreciéndoles acceso directo a esa "reserva" bajo su control adjudicatario, sea imponiéndose como intermediaria obligada. A lo largo del

⁶⁸ Ibid., pag. 568.

siglo XIX eso se conforma con la penetración del capital mercantil británico y la hegemonía local de una Iglesia católica bajo control del Estado. En el siglo XX eso se completa por implantaciones industriales europeas y norteamericanas (minas, trabajos públicos) y misiones católicas o protestantes directamente encomendados desde Europa o América del Norte".⁵⁹

⁵⁹ Piel, Jean, "La improbable nación andina atrapada entre sociabilidades regionalistas y cosmopolitismo ideológico-mercantil (1800-2000), Coloquio Internacional: "El siglo XIX en Bolivia y en América Latina, Sucre (Bolivia) 25-29 de julio de 1994, pág. 4.

Conclusiones

1. Si la nación, permite existir como una "colectividad individual" o como "individuos colectivos" al interior de una "comunidad imaginada"; la debilidad de Bolivia en el contexto de la guerra con Chile, fue la de no poder responder con esa identidad de comunidad o de colectivos individuales.
2. La propaganda de "nación" de los sectores dominantes, fue en realidad, de una estructura social regional particularista, de una nación que sólo existía de manera abstracta, como una demarcación geopolítica que no estaba encarnada o personificada en un cuerpo social.
3. En el siglo XIX, los grupos sociales formalizaban su existencia al interior de un Estado precario, limitado, de intramuros, contingente, incambiable. "Baptista, por ejemplo, que es una suerte de paradigma, sin duda amaba a Bolivia pero no estaba dispuesto a abandonar a causa de eso uno solo de sus prejuicios. Se comportaban entonces de un modo antinacional aunque pensaban seguir proyectos favorables a la nación".⁶⁰
4. Bolivia, como una sociedad preburguesa, de relaciones serviles, jamás exteriorizó representaciones nacionales, en realidad se organizó al interior de una cadena de autorepresentaciones de un sólo sector social. Sólo que estas representaciones que no lograron desdoblarse o influir sobre

⁶⁰ Layaleta, op. cit., pag. 126.

las otras clases, pregonaron una sociedad "blanca", imposible, la mayoría de la población no lo era.

5. Si Bolívar y Sucre, se convirtieron de padres fundadores de la patria, en una especie de artefactos culturales de las clases acomodadas, estas ideas todavía marginales para la conciencia de esa época, no encontraron ninguna otra invención alternativa que simbolizase la idea de nación. Podía haber sido, el acto heroico de Eduardo Abaroa en la defensa de Calama, sin embargo, esta idea caló más fácilmente en otros países o paradójicamente en Chile.

6. No resulta exagerado aducir que, la difusa nacionalidad boliviana, en gran parte estaba imbuida por las características del espacio habitado, que señalaba su geografía difícil, lo intrincado de sus montañas, que incidió en el aislamiento del mundo y la entropía de su espíritu. En un esfuerzo opuesto, Jaime Mendoza anotaría estos elementos naturales como positivos para la fundación de la nacionalidad.

7. Aquel nacionalismo *estatal* que desplegaron los sectores dominantes en medio del conflicto, no fue otra cosa que un nacionalismo oficial, que niega anticipadamente cualquier nacionalismo popular. De ahí que estos nacionalismos oficiales sean en realidad, políticas conservadoras o reaccionarias, que prefieren pactar con el enemigo externo a conceder derechos igualitarios a la población. Este fue el proceso que siguió el Perú como aliado de Bolivia. El matiz en Bolivia fue que, las

clases dirigentes aprovecharon el contexto de la guerra, para llevar adelante las expropiaciones iniciadas una década antes. Se sirvieron de las ventajas que planteaba una estéril guerra defensiva, que les facilitó como grupos privilegiados, que gozarán internamente de las prerrogativas que se consigue cuando se tiene un ejército movilizado bajo los supuestos o amenazas de una guerra internacional. En ese contexto impusieron un orden social autoritario, extendiendo sus intereses sobre tierras comunales, ampliaron las guardias nacionales cobijadas en un estado de sitio permanente, se encerraron detrás de sus montañas esperando al enemigo que nunca llegó.